

Educación

Enseñar, en femenino

ANA GABRIELA ROJAS, Madrid
La oferta de estudios de posgrado en género y feminismo no hace más que crecer. El boom comenzó en los no-

venta, pero se ha acelerado en los últimos años. Una de las razones principales es el establecimiento de políticas de igualdad europeas y españolas, la más reciente la ley contra la violencia de género. Por ello, las instituciones necesitan gente capacitada en asuntos de igualdad, coinciden varias responsables de asociaciones feministas y de programas de posgrado.

Las especialistas aseguran que falta gente preparada en temas de género para desempeñar actividades tan diferentes como el atender a las mujeres maltratadas, prevenir el sexismo en las aulas o asegurar la igualdad en los puestos de trabajo. "Que haya personas especializadas en estos estudios es una

necesidad. Hay una gran demanda de personas capacitadas para desarrollar los programas de igualdad, que están ya en la agenda social y política", explica la directora del Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, de la Universidad Autónoma de Madrid, Virginia Maqueira.

La coordinadora general de la Fundación Isonomía, de la Universidad Jaume I de Castellón, Alicia Gil, afirma que, aunque la ley contra la violencia doméstica plantea la educación en igualdad en todos los niveles educativos, falta personal formado para poder aplicar este punto. "Nos parece importantísimo, por ejemplo, que se forme en gé-

Los cursos sobre igualdad aumentan a medida que crece la demanda de especialistas en género en diversos sectores



LUIS F. SANZ

nero a las personas expertas en los comités de evaluación. De otra manera no serían capaces de determinar si se cumple con la perspectiva", dice. Asegura también que la proliferación de los cursos y máster sobre feminismo está muy bien, pero es necesario que no se quede al margen, en la formación no oficial. Sería, subraya, "una pescadilla que se muerde la cola": "Por una parte hay políticas que plantean la igualdad en todos los niveles, sin embargo, si no hay personal formado, ¿quién va a formar si la universidad no asume esto de manera oficial?".

La directora de la Fundación Mujeres, Marisa Soletto, está de

acuerdo en que es importante que la educación en género se incluya en la enseñanza regular. Además, agrega que la gran oferta en posgrados debe especializarse más. "Habrá que dar tiempo para ver cómo se ordena esta oferta. Tengo confianza en que toda la investigación que se hace en feminismo se va a traducir en mayores contenidos", matiza.

La gran mayoría que cursa estudios de género son mujeres, explican las expertas. Ello incluye tanto a las recién tituladas que quieren especializarse, como a licenciadas que trabajan ya en todo tipo de temas de igualdad, entre ellos maltrato y violencia, pero quieren tener una base teórica.

En la ley contra la violencia de género se contempla la formación a los profesores de todos los niveles en igualdad de género.

El proyecto de Ley Orgánica de Educación (LOE) incluye la asignatura de Educación para Ciudadanía, que aborda especialmente la igualdad entre hombres y mujeres, así como la prevención de la violencia de género.

La Fundación Mujeres y la Universidad de Alcalá se han adelantado a estas leyes y, desde hace dos años, imparten un curso de verano para que los profesores "sepan intervenir cuando detecten conductas sexistas", explica una de las profesoras, Rosa Miguel.

La directora de la Oficina para la Igualdad de Género de la Universidad Complutense de Madrid, Ana Sabaté, dice que las especialistas comienzan a hacer previsiones sobre una posible formación de profesores, pero

no se puede hacer mucho hasta que la LOE defina contenidos y quién los impartirá. Lo que sí asegura es que hasta los 14 años, en el sistema educativo, hay una separación muy grande entre los niños y las niñas, que deja a éstas en desventaja. "Hay diferencias biológicas, básicamente la reproducción, pero todas las demás son socialmente construidas", asegura.

La portavoz de la Red Feminista contra la violencia de género dice que los contenidos de la asignatura de Educación para la Ciudadanía son insuficientes y que "cada colegio debería tener como mínimo un responsable en educación para la igualdad".

Los expertos piden innovación docente en la Universidad

M. J. LÓPEZ DÍAZ, Almería

Unos 150 expertos y responsables de la formación académica de profesores universitarios han reclamado una política de motivación e incentivos para los docentes como herramienta para converger "con éxito" en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) y para avanzar en la mejora y calidad de la docencia. El aprendizaje continuo del alumno y la innovación docente son las claves apuntadas en este encuentro organizado en Almería por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (Aneca) y la Dirección General de Universidades de Andalucía.

En un momento en el que muchos ojos están puestos en la reforma del mapa de titulaciones y en el diseño de nuevos posgrados oficiales, consideran que el "verdadero reto" que tiene la universidad española es "conseguir mejoras sustanciales en la docencia" para que la convergencia con los estudios europeos tenga éxito.

El aprendizaje continuo del alumno para adquirir competencias debe contar con la formación, motivación e incentivación del profesorado universitario, al que los expertos consideran responsable "de establecer la innovación en la docencia a través del aprovechamiento de las tecnologías de la información como soporte a la actividad docente; y de una enseñanza basada en metodologías activas que fomente la cooperación entre los profesorado y entre estudiantes".

Los expertos reunidos en Almería advierten también de que el proceso no se podrá realizar con un "coste cero", sino que tendrá que venir acompañado por un apoyo institucional estable y una financiación adecuada.

El verdadero reto educativo ante el que nos encontramos no es el conseguir la disciplina, un cierto orden y silencio en las aulas, para poder enseñar la asignatura. Ello es importante, desde luego, pero es más difícil y primordial vencer la alergia que demuestran los alumnos a todo lo que signifique esfuerzo. Siempre es peligroso e injusto generalizar, pero se puede observar en las aulas una considerable disminución del deseo de superación y, por tanto, de la constancia en el trabajo. La tan mencionada —y real— dimisión educativa de los padres no estriba en que se desentendían de sus hijos sino en que los tratan con tanto mimo y protección que los convierten en seres antojadizos, poco resistentes psicológicamente. Cualquier contratiempo —no entender una cosa a la primera, por ejemplo— les frustra y ya no se esfuerzan por entender. Eso es lo realmente grave.

Los padres, al no establecer unas normas de conducta claras para sus hijos y, sobre todo, al no hacerlas cumplir, favorecen la existencia de pequeños tiranuelos que creen tener todos los derechos y ninguna obligación. Pequeños tiranos a los que no se prepara al esfuerzo puesto que todo se les otorga. ¡Cuán diferente sería si los padres hicieran cumplir a sus hijos, por ejemplo, la norma de tener ordenada la propia habitación o se negaran a satisfacer su pasión consumista! Pero, claro, el hacer cumplir esa norma es pesado. Es

El verdadero reto: recuperar la exigencia

AULA LIBRE

JOSEP VARELA I SERRA

difícil enfrentarse a los hijos... Y es más cómodo que los mayores acaben ordenando la dichosa habitación o comprando aquel determinado artilugio.

En eso —y en ejemplos más graves— radica la dimisión educativa de los padres. En que sus hijos carecen de normas que adoptar realmente y, en consecuencia, no tienen la obligación de esforzarse para cumplirlas. Ahora sí son, realmente, los "reyes de la casa".

Estos jóvenes, al llegar al instituto, se encuentran con que aunque no estudien van pasando de un curso a otro. ¡Esto es Jauja, piensan! Oyen que padres y profesores repiten cansinamente aquello de "hay que esforzarse", "prepararse para el mañana", pero su realidad, la que ellos palpan es que sin trabajar, sin esforzarse, pueden acabar tranquilamente la ESO y, casi lo mismo, el bachillerato. La Administración educativa —y, ay, los profesores— aterrorizada por los titulares de fracaso escolar en los medios de comunicación

mira por favorecer con diversas medidas que no haya suspensos ni repeticiones. De esta manera, seguimos entre todos llevando al niño entre algodones hacia el fracaso real que supondrá enfrentarse a la vida sin una preparación suficiente. Nuestro sistema educativo produce jóvenes flojos en conocimientos y, lo que es mucho peor, flojos en carácter.

Sonroja, por ejemplo, ver en las últimas pruebas de Selectividad que en un problema de trigonometría se advierte, entre paréntesis, a los alumnos: "Recuérdese que $\sin^2 x + \cos^2 x = 1$ ". Eso es puro paternalismo educativo por parte de la Administración.

¿Nos preocupa realmente el futuro del país? Pues entonces es urgente cambiar esa dinámica pernicioso. Esa doble comodidad —en casa primero y en la escuela después— en la que nuestros jóvenes están inmersos y que tanto les perjudica. Los responsables políticos deben ser conscientes de que sin barreras que se obligue

a superar a los alumnos, estos no aprenderán nunca a saltar. Deben también reconocer que no se disminuye el fracaso escolar disminuyendo artificiosamente los suspensos sino con medidas que permitan aumentar los conocimientos de los alumnos. Para ello es tan necesario que existan evaluaciones objetivas y externas al sistema educativo y no se debiera tener pavor a las mismas. El Informe PISA ha sido altamente beneficioso, pero no deberíamos esperar a que las evaluaciones nos las hagan siempre desde fuera. Implantémoslas nosotros, y pronto. Y, desde luego, no estoy nada de acuerdo con lo anunciado por la ministra, en debate sobre el drama que significa la actual promoción automática de los alumnos, en el Congreso de Diputados (30-11-04): "No sería adecuado sacralizar la repetición... ¿Es muy útil poner un número automático de materias? Creemos que no. Pensamos que tiene que ser una decisión colectiva...".

En esa actitud, complaciente, de la ministra de Educación nos encontramos otra vez con la alergia a poner normas, obligaciones.

Así es muy difícil —¿imposible?— que los alumnos aprendan el valor del esfuerzo, por muchos discursos moralizantes que se hagan. Es urgente recuperar, con medidas reales y no discursos, el valor de la exigencia. La necesidad de la exigencia.

Josep Varela i Serra es catedrático de Matemáticas de Instituto de Enseñanza Media y miembro del Consejo Social de la Universidad de Lleida.